



EL CLERIGO MENTOR.

PERIÓDICO LITERARIO, POLÍTICO, RELIGIOSO



UNA ESPECULACION.

—Bien dice el refran, que para ver mucho es menester vivir mucho; cuantas cosas nuevas no he visto yo desde que murió mi difunta? ¡pobrecita! qué buena era! ¿no es verdad? — Sí, hombre, ¡y á qué fin viene ahora eso? — Si ha venido á eso del refran — ¿Y el refran para qué le has traído á cuento? Le he traído á que si el hombre naciera dos veces. — Que — Que ni yo seria Sacristan, ni vd. tendria necesidad de quemarse las cejas escribiendo periódicos para mante-

nerse, ni de llorar el abandono en que le tiene el Gobierno, ni de sufrir desaires del Obispo, ni nada. — ¿Qué haríamos pues. — ¿Qué? Ha visto vd. qué feo soy? Hizo Neles (a) esta pregunta formando al mismo tiempo con todas las coyunturas de su cuerpo una figura tan ridícula que su amo no pudo menos de reirse: era efectivamente feo por naturaleza el Sacristan, pues su cabeza grandota y aplastada estaba pegada á unos hombros muy anchos y desiguales, de los que pendían unos brazos tan largos que sin inclinarse podia á su placer rascarse hasta las rodillas: se dejaban ver unos hermosos ojos entre párpados tan prominentes como sus pobladas cejas: su pelo y barba eran espesos, duros y ensortijados: sus patitas cortas, aunque bien formadas, no carecian de agilidad, así es que por lo comun iba de prisa, aunque ranqueando (b) siempre á manera de pichon: sus pies cortos y anchos formaban por la parte inferior una especie de bóveda tan elevada, que los ratones se libraron mas de una vez en la escuela de la persecucion de los muchachos, ocultándose en la cavidad del zapato del señor Maestro. Era recto desde el espinazo hasta la rabadilla (disimulen los patológicos si no hacemos uso de sus términos técnicos, que escribimos para que todos nos entiendan) su pecho era igual y su

a Asi se llaman los Manueles en la provincia del Sacristan, y este es su nombre.

b Espresion provincial.

vientre algo salido: su estatura de cuatro pies y cinco pulgadas: su peso de seis arrobas. Pues tan feo como le acabamos de pintar, y tal que ninguno por primera vez ha podido mirarle sin reírse; consideren vds. cuál estaría al contrahacerse el mismo de propósito. Ha visto vd. qué feo soy?—Bien y qué?—Nada, una bicoca: una friolera... una especulacion! Señor una especulacion! un modus vivendis sin trabajar y haciendo cuartos! ¿no cae vd. en lo que es?—No.—Qué bobo es vd.? cómo se conoce que no es vd. extranjero; todavía no lo entiende vd.? vamos me lleva pateta, le pegaría á vd. un... Poco á poco. (a) Y luego se enfada cuando uno no le comprende en el aire. (b) O dilo, ó quítate de medio.—Si fuera vd. un Mr. Tey Seire y compañía, no hubiera estado tan torpe. Y dirán que no hay dinero? y habrá quien no haya comprado la hula por figurársele cara y no le habrán faltado 4. rs. por ver unas monstruosidades? y han de estar cerrados muchas veces los teatros nacionales por falta de concurrencia, al mismo tiempo que tienen que buscar un domicilio mas espacioso por no caber los muchos que concurren en el local en que se dejaban ver desde el principio los monstruos; y habrá quien no quiera ser un monstruo. =Es decir que tú querrias que tese llevase de pueblo en pueblo, y que mediante el cuatrin te

(a) No le oye el Sacristan.

(b) Ni el Cura oye al Sacristan porque los dos hablan á un tiempo.

enseñáramos como un fenomeno. — Si hubiera sido antes, pero ya que todo el mundo me ha visto de valde — Te llevaremos al extranjero. — No son allí tan bobos como nosotros: allí no dan dinero por ver monstruos españoles como nosotros lo damos por ver los monstruos de allá. — Que sabes tú? — Mira si lo sé; como que tienen allí buena cáfila de ellos, y en verdad que si no comieran lo que robaron acá, es bien seguro que se morirían de hambre: allí estan Cabrera, Tristani, Calomarde. — Basta, basta: que si tú y yo tuvieramos la desgracia de que mudara el orden de cosas, tendríamos tambien por fuerza que ir haciendo el Oso por esos mundos de Dios y mendigando, pues nuestras bolsas ya ves como irían — Nos arrimaríamos á nuestros gobernantes que tambien irían con nosotros — Los que cuando estan en la prosperidad no aprecian á sus amigos, y los posponen á sus enemigos en la adversidad lo mas que harían seria compadecerse con indiferencia — O acaso llorar su culpa, su descuido y sus imprevisiones, porque tengo para mí que deben tener entendido que la arma enemiga clerical no es la que menos los ha de herir. Con que tú no te avergonzarias de que te fueran enseñando por ahí como un fenomeno? — De modo que al principio no dejaría de causarme alguna vergüenza los sarcasmos con que me saludarian los concurrentes, pero luego me haría la cuenta que era un ministro, y que no hacia caso de nada: es tan dulce el cojer cuartos, y cuando puede uno ha-

cer su agostillo á cuenta de todos, y sin miedo de responsabilidad. . . — Calla, calla, no delires: contentate con tu pobreza que no es tanta que mendigues: la ambicion es la que hace insoponible la pobreza: si no fueres ambicioso no estarás menos alegre en la mediania que el rico avaro en su opulencia.

DESDE QUE EDAD DEBE EMPEZAR LA
ENSEÑANZA DEL HOMBRE.

— Que diantre de Madrid, parece que se alcanza con la mano de un extremo á otro, y para cualquier cosilla se cansa uno de dar vueltas y nunca llega á tiempo: en unas partes que no se ha levantado, en otras que acaba de salir, en tras que no está mas que á las horas de comer. — Y en todas habras ido á incomodar y cansar mientras has estado haciendo mas falta en casa, que en ninguna otra parte: cuando tengas que salir otra vez, ó deja mejor prevenidos á tus hijos, ó llévate los contigo — Que han hecho Sr. ? — Nada, correr, gritar, pegarse, llorar, tirar chinas á cuantos pasaban por la calle espionándome á un disgusto, en una palabra, portándose en un todo como quien no tiene el menor asomo de los principios de educacion. — En esto disimule su mercé que le diga que vd. ha tenido la culpa, pues con que vd. se hubiera dejado

ver hubiera sido lo bastante para que se contuvieran — Ya lo sé; pero he querido ver por mí mismo lo que son los niños abandonados á sí mismos y sin ningun género de temor. Bien sé que ni tú les has dado ningun mal ejemplo ni que de tu boca haya salido jamas ninguna espresion con que los hayas podido escandalizar; pero si los hubieras oido hoy ... — Sr. yo no sufro eso en mis hijos ... ; la zurra que van á llevar !! — No, no es ese el medio mas análogo á su correccion. — Dejese vd. de cuentos Sr., Mientras los jóvenes no llegan á la edad de ser enseñados por la reflexion, no hay mejor doctrina que el palo. — Ninguna es mejor que la del ejemplo y prudente direccion desde sus primeros pasos desde que ven la luz del mundo — Si querrá su merced que se les empiece á enseñar desde que estan mamando — En todas las edades es el hombre susceptible á enseñanza: Quintiliano lo dijo antes que yo, luego porque se han de desperdiciar aquellos primeros momentos de nuestra existencia?

El hombre en los primeros meses de su ser es de los vivientes que parecen mas torpes y tontos de la naturaleza: de nada es capaz por sí mismo; pereceria indudablemente sin los auxilios y cuidados de los demas hombres; al niño en esta edad no le toca mas que dejarse servir, mas en los que dirijen estos cuidados se necesita prudencia para que no sean perjudiciales á la parte moral ó física de los niños: nacen estos con todos los elementos necesarios á la perfeccion

de que han de ser susceptibles en el resto de sus años; en medio de su ineptitud para todo, se nota ya el principio de sus pasiones: desde que estas empiezan á asomar deben empezarse á sacar fruto de ellas.

Es muy comun en la primera edad no cuidar de otra cosa que de la limpieza y nutricion: muy buenos y necesarios son estos cuidados para la salud y robusted, pero en el alimento que se les suministra, generalmente hay muy poca precaucion, y esto ocasiona males físicos y morales de no despreciable trascendencia. El creer que cada vez que llora una criatura es por necesidad de alimento y que no se ha de procurar otro medio de acallarla que la teta, es un error grosero.

El hombre mientras vive, mas es lo que padece que lo que goza: el mas feliz es el que mas sabe sufrir sin pena y el que mejor se resigna en sus miserias y en la de los demas, y ¿quien duda que á los niños se les puede acostumar á esta virtud desde que empiezan á gustar las delicias del alimento? y ¿quien negará que ésta es una verdad demostrada por la experiencia? Cótense dos niños criados el uno en medio de todos los cuidados y regalos de una madre mimona y ciega entusiasta de su hijo, y entregado el otro en manos de una despiadada nodriza; cótéjense repito, y díganme luego si hay realmente alguna diferencia entre los dos: mientras el primero no sabe callar sino agarrado al pezon de la teta y en los brazos de su madre ó niñera,

el segundo pasará las horas enteras sin que se le oiga en la cuna, ó entretenido con cualquier cosa en un carretón.

No quiero decir en esto que prefiera yo el que los niños sean confiados mas bien á una nodriza que el que los crien sus madres; no, mil veces no, la leche de las madres identificadas con sus hijos no puede menos de ser mas saludable que las de las nodrizas en las que á mas de otras razones es my difícil que medie esta circunstancia. Los cuidados que necesita un niño en su lactancia son mayores que los que generalmente les suministran las que los crían por salario y que no tienen otro interes que él que vivan las criaturas. Lo que quiere decir es que desearia que las madres tuvieran algo de madrastras al criar sus fetos, y que poquito á poco los acostumbraran á sufrir el hambre no dándoles alimento mas que á determinadas horas: quisiera que no siempre los acallaran llenándoles la boca de alimentos: quisiera que se les escasearan algo las caricias: veo que esto es demasiado ecsijir á una madre, pero si se previnieran las consecuencias de todo, no dudo que mi voz seria oida en esta parte, y que redundaria en beneficio de sus hijos; las madres tendrian menos que sufrir por ser menos las ecsijencias, y los niños se irian acomodando á la paciencia y sufrimiento, que no es poco aprender en tan corta edad: ni teman que por esto se enerve lo mas mínimo la robustez infantil, antes por el contrario será mucho mayor, pues sus apetitos quedarán mas facil-

mente satisfechos cuanto sean menos los deseos; á esta satisfaccion es consiguiente la quietud de los sentidos que es lo que mas hace engordar y adquirir vigor en todo.

Sigue á esta edad de los niños la que podemos llamar de las *gracias* y de las *envidias*, pues de uno y otro empiezan á dar señales tan pronto como con jestos y palabras puedan manifestarlo; y aqui es donde ya comienzan á verse los efectos del cuidado, ó descuido con que se les ha criado en el tiempo de su lactancia: ¡que alegres y risueños se muestran unos! ¡que tristes y melancólicos otros! ¡que poco se necesita para distraer á unos, que poco basta para contentar á otros! Bien puede ser esto efecto muchas veces de su buena ó mala constitucion y de su mayor salud ó indisposicion, pero no pocas lo es tambien de sus pasiones bien ó mal dirigidas antes, ó las que desde aquel momento empiezan á desarrollarse. De cualquier modo que esto sea es indispensable la mayor precaucion para cortar el mal. Toda reflexion es nula en aquella edad; mas es preciso hacerles conocer en lo que nos agradan ó desagradan, para lo que es preciso que el que los haya de dirigir se revista tambien del caracter de niño que espresa sus afectos de igual modo que lo hacen los niños mismos: foméntesele cuanto sea dable la pasion de la alegría, pero sea esto sin condescender escesivamente con sus gustos; no se le dé señal de preferencia en amor con respecto á otros niños, pues esto da ocasion á que ellos los aborrezcan que es

el principio de la envidia, pasión que puede llegar á ser tan grave que les ocasione la muerte.

En esta edad aun mas que en la anterior es muy útil castigar á los niños con algunas privaciones, y acostumbrarlos al sufrimiento y conformidad que deben tener con lo que se escige de ellos: en ningun tiempo hacen los padres uso del castigo con mas fruto que en este, y es muy preferible al medio de que comunmente se valen muchos que es el de asustarlos y hacerlos miedo con objetos estraños ó personas exóticas y ridículas; lo primero produce en los niños aquel respeto y temor hácia los autores de su ser, y que no le pierden jamas; mas lo segundo es causa de pusilanimidad y encojimiento que rara vez se destruye en el resto de la vida: el castigo de los mismos padres debe ser meditado, no fruente y sin enfado; cualquier exceso en esta parte puede tener lastimosas consecuencias. Tambien las madres suelen hacer infructuoso y aun perjudicial el castigo de los padres cuando abiertamente en estos lances sacan la cara por sus hijos.

EL ENTE INDEFINIBLE.

Apenas se habian retirado las sombras de la noche; aun no se dejaba sentir la benéfica influencia de la venida de la aurora, alegrando todos los seres de la naturaleza, cuando ya Cosca, saliendo de su aposento se dirigió al de su amo

para despertarle. Señor..... Señor..... le dijo: que es hora que su merced deje el lecho.—Bien, hombre, voy allá: dime, ¿qué hora tenemos?—Las cuatro y media acaban de dar.—¿Las cuatro y media?—Sí señor.—¿Y has tenido valor para molestarme tan temprano? ¿Has querido perturbar mi tranquilo sueño, siendo éste el único desahogo que tiene un pobre Cura, y el único objeto para que han quedado los Curas en esta Católica España?—Señor, si ya es hora de que haga la señal del alba, y de que vd. diga Misa; y con este motivo venia á preguntar el color del ornamento que hoy pide la Iglesia.—Qué alba, qué ornamento, ni qué berengena, hombre; ó tú estás loco, ó no sabes ni lo que te dices, ni en donde te hallas. ¿Pues qué ignoras que estás en Madrid?—Entonces el Sacristan, dándose una palmada en la frente y restregándose los ojos, como quien sale de una pesadilla, exclamó: ¡Ah majadero de mí! ahora es cuando caigo de mi burro: créf, señor, que aun estaba en mi pueblo: son tantos y tan diversos los objetos que ayer por primera vez se presentaron á mi vista, que no es extraño tengan perturbado mi magin. Pero de todos modos, Señor, no será malo que se levante, porque como dice el refran, *al que madruga Dios le ayuda*, y como dijo el otro: *él que se levanta tarde, ni oye Misa ni come carne*; y como decia mi.....—Bien, está bien; no empieces con tus refranes, porque voy viendo que si á tí te dejan hablar, vas á parecer á cierto Señor Diputado por Cataluña, que

despues de haber dicho en el Congreso mil vaciedades ajenas de la ilustracion de tan respetable cuerpo, se incomodó porque la prensa sensata ridiculizó sus doctrinas; pero esto no es ahora del caso; lo que tú debes hacer, es ponerme una luz sobre aquella mesa, y mientras que yo rezo las horas canónicas y dedico algun tiempo al estudio, ve disponiendo el desayuno, y cuida despues de limpiar esa ropa tuya y mia de manera que esté curiosita, porque hoy tenemos que hacer algunas visitas.

En efecto, el Clérigo Mentor, á fuer de cristiano rancio, despues de haber dado gracias al Omnipotente por conservarle la vida, (que no es poco en todo tiempo, pero que en este mas que otro, alguno es necesario todo el poder de un Dios para que la conserve un Sacerdote) se puso á rezar sus horas canónicas y dedicó despues una hora al estudio, segun costumbre que de muchos años tenia. (1) Ya se disponia á pedir á Cosca el desayuno, cuando sonó la campanilla y momentos despues se presentó aquel en su habitacion seguido de un jóven como de unos veinte y tres años, robusto y bastante agraciado, aunque su trage indicaba no estar muy adelan-

(1) No fuera malo que todos los Eclesiásticos tomaran esta misma costumbre, la que borraría la ignoble nota que el Clero tiene merecida de ignorante y se evitaria el que se presentasen en el Sinodo Arzobispal un infinito número de Eclesiásticos que ni aun saben leer el latin. Si el Clérigo Mentor miente pueden testificarlo los Sinodales.

tado en metálico. Levantóse el Mentor de su poltrona como exigia la política y la cortesanía, y despues de haber precisado á tomar asiento al jóven desconocido, le indicó se sirviera manifestar el objeto de su venida. Entonces el jóven, animado por la buena acogida que habia hallado en el Mentor, se esplicó en estos términos:

Eclesiástico venerable: ha llegado á mi noticia el pesado cargo que habeis tomado á vuestra cuenta de denunciar á la pública execracion cuantos abusos é ilegalidades se atreven á cometer los Gobernantes de cualquier partido ó bandería á que pertenezcan. ¡ Empresa grande; empresa propia de un ciudadano ilustrado, y empresa que deberian tomar á su cargo cuantos escritores públicos se conocen! en esto sin duda emplearian mucho mas útilmente las llanas de sus periódicos, que en esponer difusamente agravios personales y resentimientos particulares por medio del sarcasmo y diatribas, que ademas de dar muestras de tener pechos poco nobles los que tal hacen, solo dan por resultado un escándalo público.

Y bien, jóven, replicó el Mentor, ¿no podré saber quién sois, y qué servicio exigís de mi persona? — No os puedo responder de una manera satisfactoria, y tanto es cierto, que eso es lo que os venia yo á preguntar; y en caso probable de tampoco saberlo vos, he de merecer que hagais esa pregunta al Gobierno en uno de vuestros *Asperges*. No os sorprendais, apreciable Sacerdote: la simple esposicion de mis circuns-

tancias os convencerá de que puedo ser llamado el *Ente indefinible*. Escuchad.

En el año en que el Ministro Mendizabal, tan largo en promesas como en estatura, tuvo á bien mandar que se cerrasen los conventos y que cada uno de los regulares se buscara su madre de Dios; yo, que era uno de estos, jóven no ordenado *in sacris*, pero sí de menores, me ví precisado á retirarme al pueblo de mi naturaleza y á la casa paterna. No bien habia descansado de mi viage, cuando incluido en el sorteo de la quinta mandada ejecutar por el Gobierno, tuve la felicidad de salir quinto, y trasladado inmediatamente á la Capital de provincia, á los tres meses fui agregado á un regimiento y no tardé otros tres en pasar al teatro de la guerra.—De esos teatros pocos, replicó el Sacristan que oia la relacion.—Calla, dijo su amo; y no interrumpas la historia de la vida de este jóven.—Que en toda ella me porté con honor, y que llené los deberes de un valiente soldado español, aunque no lo comprobáran estas cintas que adornan mi pecho, pudieran demostrarlo las honrosas cicatrices que en diversas partes de mi cuerpo han quedado como selladas para eterna memoria; y tanto es esto cierto, que herido en una de las últimas acciones dadas pocos dias antes de arrojar al Pretendiente al otro lado de los Pirineos, obtuve como inútil la licencia absoluta de mis gefes.

Ahora bien; podrá quejarse justamente mi Patria en manera alguna de mi persona? ¿No la

sacrifiqué mi libertad? ¿No la dediqué mi juventud? no espuse mi vida en su defensa? Por ella ¿no derramé mi sangre? Y en recompensa de estos sacrificios, qué clase de premio he obtenido? Lo diré claro: la inutilidad, la abyeccion, el desprecio. El desprecio, sí, pues no hay ser mas despreciable que el esclavo, y este es el estado, á que yo he quedado despues de tantas fatigas. Y si no, decidme, pues ¿y podré yo decir que hay libertad, que reina la Constitucion, que tienen las riendas del Gobierno personas ilustradas? A no ver otras obras, jamas ni yo, ni otras infinitas, que se hallan en igual caso, podremos decir mas que el que la libertad es una ilusion, que la Constitucion ecsiste solo en el nombre, y que el Gobierno cuida verdaderamente de hacer la felicidad de los Españoles.

Asi habló el descopocido joven despidiéndose al punto del Clérigo Mentor; despues que este le hubo prometido que denunciaria al público este abuso. De ningun otro modo mejor hemos podido dar cumplimiento á nuestra promesa, que copiando sus mismas palabras, aconsejando al mismo tiempo al Gobierno que no las eche en olvido, proveyendo cuanto antes en un asunto que lo reclama la religion, la justicia y la opinion general.

NOTICIAS ESTRANGERAS.

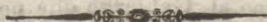
CHINA.

Se lee en el *Overland* del 20 de Julio:

Despues de las últimas noticias recibidas de

la China las hostilidades han sido de nuevo suspendidas. El Emperador se ha manifestado altamente irritado de la toma de los fuertes del Boca Tigris por los ingleses. En cuanto tuvo noticia de este acontecimiento publicó inmediatamente un edicto, en el cual acusa á Keshen de haberse dejado corromper por los ingleses, y en su consecuencia le degrada, condena á muerte, y ordena sea descuartizado, así como todos sus parientes y amigos. Ignórase aun si el ex-comisario ha sido tratado como el Emperador lo ha dispuesto.

Otro mandarin de alto rango llamado Pout-Singi ha sido acusado de haber tratado con los ingleses, y ha sido al punto decapitado. Otra proclama anuncia que el hermano del Emperador se dirige hacia Canton para tomar el mando del ejército de 500 hombres destinado á exterminar á los ingleses. El emperador habrá manifestado la intencion de marchar en su caso á la cabeza de las tropas.



Editor responsable, A. G. Blanco.

MADRID.

IMPRENTA DE VERGES, calle de la Greda n.º 7.